

En los cien años de Sabino Ordás.

Todo censo de autores apócrifos necesariamente ha de comenzar citando los heterónimos nacidos de la pluma de Fernando Pessoa (Caeiro, Reis, Campos) y Antonio Machado (Mairena, Martín) que son, sin duda, los más estudiados. Luego no se puede eludir la referencia a la obra de Max Aub (Torres Campalans, Álvarez Petreña) que fue también un fecundo productor de falsedades. Las obras de estos tres escritores constituyen los más conocidos ejemplos de una tradición literaria muy arraigada en la península Ibérica y que tiene entre nosotros un interesante representante en don Sabino Ordás.

Sabino Ordás nació en Ardón (León) en 1905. Durante las celebraciones de los cinco siglos del hidalgo don Quijote acaba de cumplir cien años sin que las autoridades hayan recordado el redondo aniversario del patriarca de nuestras letras que sólo ha sido festejado por sus más próximos. Ni siquiera la excusa de que el de Ardón sea el responsable de una edición comentada de las aventuras del caballero de la triste figura¹ ha sabido ser usada por nuestros políticos para conmemorar en vida al maestro que no dudarán en llorar cuando nos falte, Dios quiera que sea dentro de muchos años.

Don Sabino cursó el bachillerato en León y se licenció en Filosofía y letras por la Universidad Central. En Madrid formó parte activa del grupo de la Residencia de Estudiantes donde trabó una profunda amistad con, entre otros, Luis Buñuel que mantuvieron gracias a una correspondencia delirante hasta la muerte del cineasta. Ordás llegó incluso a participar en el rodaje de la segunda película del calandés (**La edad de oro**, 1930) como el mismo contó en un artículo publicado en el diario **Pueblo**: «Y ahora que leo en la prensa madrileña que se acaba de estrenar **La Edad de Oro** (...) no puedo menos que recordar mi fugaz aparición en sus imágenes, tan locas y tan vitales, con Juanito Esplandiú, Juanito Castañé y Joaquin Roa, todos enlevitados en las escenas de la fiesta que se rodaron en los estudios Billancourt, a donde llegamos a requerimiento de Luis con Pepín Bello, en una loca excursión desde Madrid» (CORRESPONDENCIA. **Pueblo Literario**. 10 de mayo de 1978)

La derrota de su bando en la Guerra Civil le condujo, como a tantos compatriotas, al exilio que le lleva primero a París, donde conoce a Picasso que le hizo varios retratos, y finalmente a América. En un primer momento vive en México y después se traslada a los Estados Unidos de América. En México compartió un apartamento con José Bergamín aunque según manifiesta don Sabino nunca se dirigieron la palabra. Junto a Max Aub, que calificaba a Ordás de «amigo entrañable de endemoniado carácter», promovió la exposición del pintor Jusep Torres Campalans, el patriarca de Ardón escribió la presentación del programa de aquella ya casi mítica exposición que descubrió al mundo al amigo de Picasso. Campalans, siempre generoso, le regaló un retrato donde ensaya un remedo de fauvismo poco habitual en su estilo.

Tras su paso al país del norte puso en marcha, y dirigió durante sus primeros años, el PROGRAM IN CREATIVE WRITING de la universidad de Arkansas para después trasladarse a Utah donde ejerce como profesor de español en la universidad de Salt Lake City. Su jubilación coincidió con la muerte de Franco lo que le decidió a regresar a España y lejos de integrarse en los cenáculos literarios capitalinos, a los que dedico críticas certeras desde **Pueblo Literario**, volvió a su Ardón natal.

¹ LOS INMORTALES en **Cuentos del origen del mono**. Juan Pedro Aparicio (destino, 1989)

Una casual conversación que tres jóvenes escritores (Juan Pedro Aparicio, Luis Mateo Díez y José María Merino) mantuvieron en 1976 sobre el exilio leonés con Ricardo Gullón les descubre la figura de Ordás y les decide a buscarlo. Sus pesquisas les llevan a América hasta que al fin, una carta desde Utah, les hizo girar su vista hacia León. Tras su primer encuentro con el maestro salen entusiasmados con las ideas de don Sabino que, todo hay que decirlo, coincidían mucho con las suyas e iban en contra de las que regían el panorama literario español del momento. Piensan que es necesario dar la palabra al maestro para encontrar las raíces de la literatura anterior a la dictadura. Ilusionados emprenden el trabajo de convencer a Dámaso Santos, por aquel entonces director de **Pueblo Literario**, para que permita recuperar en las páginas de su revista el pensamiento libre y la rica prosa del leonés. Tras no pocos esfuerzos Santos convence al de Ardón que publica sus colaboraciones desde el 30 de noviembre de 1977 al 3 de noviembre de 1979 bajo el hermoso y sugerente título de LAS CENIZAS DEL FÉNIX. En 1985 Aparicio, Díez y Merino compilarán los artículos en la colección Breviarios de la calle del Pez editada por la Diputación Provincial de León y, en 2002, la Editorial Calambur ha reeditado Las Cenizas del Fénix precedidos de un estudio de la profesora Asunción Castro y acompañados de reproducciones de la amplia iconografía sobre don Sabino –retratos suyos por Picasso, Dalí, Benjamín Palencia y Álvaro Delgado, entre otros.

Según la profesora Castro la temática de estos artículos va desde «la nota familiar y chocarrera, pasando por la referencia culta y cosmopolita, la reivindicación de la entidad leonesa, [Lo que ha llevado a algunos detractores del pensamiento de don Sabino a motejarle de “más *leonnoexista* que leonesista”] las memorias del exilio, reflexiones literarias, además de todo tipo de asuntos culturales de actualidad inmediata.»

No se puede pasar dejar a un lado el enorme espíritu lúdico de Ordás que le lleva a inventarse varios autores apócrifos e incluso sus obras, como su predilecto Horace Beemaster (Aparicio recupera el ¿personaje? en su cuento **La confesión**²) antecedente inmediato de Joyce y al que no pierde ocasión de reivindicar o David Fowler, amigo suyo de los tiempos de Utah y autor de la magnífica, e inexistente, novela **The skull of God**. Aunque quizá el último artículo de Ordás publicado en Pueblo sea el más ejemplificador de esta vocación lúdica que tanto ha arraigado en sus discípulos, se titula MI AMIGO CLAUDIO BASTIDA (PREMIO HELIODORO DE NOVELA). Varios son los planos de esta farsa, un falso premio que alguien señala como injusto, la defensa que don Sabino hace de su inexistente ganador y la fe que da de su existencia (la del premio y la de Bastida) que, otros previamente habían negado. Relata en esta columna, publicada el 3 de noviembre de 1979, como conoció a Bastida en un restaurante de París. Señala Ordás, quien como buen creador de apócrifos siempre deja pistas de sus falsedades, que el tal Bastida es sobrino nieto de un escritor inglés, Enoch Soares, que el maestro leonés conocía de antes. Asunción Castro en su estudio **Sabino Ordás, una poética** (Breviarios de la calle del pez. 2001) dice: «Para el que no lo recuerde, Enoch Soares es el personaje que da título a un cuento fantástico del inglés Max Beerbohm.» Don Sabino se coloca irónicamente en el terreno de la ficción para demostrarnos la existencia de su apócrifo Bastida y termina diciendo, antes de un ataque contra el resto de los premios literarios que ya quisieran estar tan limpios como el Heliodoro: «Que Claudio Bastida no es un apócrifo está muy claro. Claudio Bastida es tan apócrifo como yo mismo. De antiguo, este país ha querido negarles a los escritores el pan y la sal; ahora pretende negarles hasta la existencia.»

² **La obra maestra y otros cuentos**. Revista lateral. Número 130. Octubre de 2005.

Sobre las colaboraciones de Sabino Ordás en Pueblo Literario ha escrito José María Merino: «Sabino Ordás valoraba la imaginación, la narratividad, la infusión vital de la oralidad, gustaba con eclecticismo de muchas cosas diversas, desde la historia antigua a los comics, por poner dos ejemplos, aborrecía por igual a santones y mercachifles, disfrutaba con la obra de muchos escritores extranjeros y defendía, a la manera de Miguel Torga, que “lo universal es lo local si fronteras»³ e inmediatamente reconoce la influencia del pensamiento del patriarca de Ardón en su obra: «pero pienso que aquellos artículos de Sabino Ordás, su gusto por el apócrifo –tan incardinado, por otra parte, en la cultura ibérica, más que española-, por la imaginación sin barreras, por el respeto a las buenas historias ha seguido nutriendo un buen sesgo de nuestra obra» (se refiere a la de Juan Pedro Aparicio, Luis Mateo Díez y a la suya propia). También Díez reconoce la influencia de don Sabino en su discurso de ingreso en la Real Academia: «En la figura de Sabino Ordás se cifra el magisterio de quienes, desde la amistad y el compromiso de tantas ilusiones comunes, buscamos un espejo de lucidez, una metáfora compartida que contuviera la ejemplaridad literaria, intelectual y moral, que necesitábamos.» La deuda es reconocida también por Aparicio, buen ejemplo de ello es su microrrelato **La confesión**, que antes cité, en el que recupera uno de los apócrifos creados por el maestro.

La obra que Sabino Ordás ha publicado con posterioridad a aquellas cenizas del Fénix se limita a un conjunto de prólogos a diferentes obras, fundamentalmente de sus discípulos. El propio don Sabino ironiza con su condición de prologuista en, como no, el prólogo a la segunda edición de **Los caminos del Esla** (Edilesa, 1995) de Aparicio y Merino: «Siempre me niego y siempre acabo cediendo. De seguir así, ellos tan industriosos y yo tan feble, a no pasar mucho tiempo me presentarán, estoy seguro, otro libro para que asimismo lo prologue, éste el de los prólogos que yo mismo haya hecho de sus libros. Mas, ¿cómo negarme? Si desde que ha fallecido Ricardo Gullón, mi fraternal amigo, sólo ellos y Luis Mateo Díez se detienen en Ardón para pegar la hebra conmigo...» (Otra vez. Y ya van... 11 de septiembre de 1994)

La importancia de la obra de Sabino Ordás es indiscutible tanto por sí misma como en cuanto a la influencia en la literatura de sus discípulos que contribuyeron a dar un nuevo giro a la literatura española del que tanto hemos y estamos disfrutando. El olvido del centenario de don Sabino por las instituciones aún se puede reparar ¿qué hay de malo en celebrar los ciento un años del nacimiento de uno de los patriarcas de nuestras letras? Quizá haya pecado de abogado del diablo con esta nota y sea el de Ardón el que ha rechazado el reconocimiento público. No lo sé. En todo caso hoy, como cualquier día del año pasado es un buen momento para sumergirse en la rica prosa de Sabino Ordás.

LA OBRA DE SABINO ORDÁS.

OBRA INVISIBLE:

La expresión literaria de los pueblos del Astura. Tesis doctoral dirigida por don Ramón Menéndez Pidal.

El leonés como idioma frustrado (1936)

El idioma de la Academia (1945)

³ **Noticias de Sabino Ordás.** José María Merino. Ínsula. Número 688. Abril 2004.

Genealogía y rescate de desafamados (1948) Sobre este libro cabe la esperanza de leerlo pues el propio Ordás en el prólogo de **Las Cenizas el Fénix** (Calambur, 2002) escribe: «Y ya puestos, otro deseo mío sería que me fuera al menos concedido el tiempo necesario para dar por terminada la revisión que he venido haciendo durante todos estos años de Genealogía y..., una de mis obras más queridas».

La literatura española de los españoles fuera de España (1955)

La expresión literaria en castellano desde la colonización ultramarina hasta el franquismo tecnocrático (1973)

El Quijote edición comentada por Sabino Ordás (¿?)

OBRA VISIBLE:

Las cenizas del fénix, colaboraciones en Pueblo Literario. Dos recopilaciones la primera en Breviarios de la calle del Pez, Diputación Provincial de León 1985 y la segunda en Editorial Calambur, 2002.

Prólogos:

Los caminos del Esla de Aparicio y Merino. Prólogo a la primera edición (Everest 1980) y a la segunda (Edilesa 1995).

Cuentos de la calle de la Rúa de Aparicio, Díez y Merino. (1989)

León. Un viaje con guías. (La Crónica 16 de León. 1990)

¡Ah, de la vida! de Juan Pedro Aparicio (1991)

Pueblo Cautivo de Eugenio Nora (1997)

Silva leonesa de José María Merino (1998)

Las cenizas del fénix, de Sabino Ordás (2002)

Epílogo:

Sabino Ordás, una poética. Asunción Castro Díez. (Breviarios de la calle del Pez, 2002)

Ponferrada, 11 de febrero de 2006.

Sergio B. Landrove.

blandrove@yahoo.es

Se permite la reproducción, la lectura pública, la cita (incluso descontextualizada) y el plagio pero agradecería que se citase la fuente.